

SS.

# ZARAGOZA.

## COMPOSICION POETICA

POR

**D. JUAN ANTONIO SAZATORNIL,**

ABOGADO DE LOS TRIBUNALES NACIONALES,

*é individuo de la Sociedad Aragonesa &c.*

IMPRESA

*De orden del Excelentísimo Ayuntamiento.*

---

*A mi amigo el Sr. Dr. Ramon Mesonero y Romo*

*El autor*

**ZARAGOZA:**

---

En la imprenta de la calle del Coso número 116.

A cargo de D. M. Peiro. = Diciembre de 1838.





**EXCMO. SEÑOR.**

**H**ijo de esa noble Ciudad tan brillante de prestigios he contado sus glorias una por una acariciándolas como mías. Ardiente admirador de herencia tan espléndida conocí en breve que tal vez podría consagrarla otro tributo menos débil que el de una simple admiración. La idea que entonces acerté á concebir es colosal, y largo espacio y profundas meditaciones tendran que mediar antes que la desenvuelva y ponga en su cumplido término, si tal me es dado.

A V. E., dignísimo representante de un pueblo siempre heroico, es á quien tendré el distinguido honor de dedicarla, del mismo modo que esta ligera composicion, que ahora le ofrezco, y



si me es permitido, diré con un célebre literato  
extrangero, que la de hoy debe V. E. considerar-  
la como la primera piedra de un edificio que existe  
completo en la imaginacion de su autor, pero cu-  
yo conjunto es lo único que puede dar á esta al-  
gun valor. Dios &c. Madrid 10 de Agosto  
de 1838.

Excmo. Señor.

Juan Antonio Lazatornil.

Excmo. Ayuntamiento Constitucional de la Ciu-  
dad De Laxagoza.



(5)

## ZARAGOZA.

---

*La gloire composoit ta cour,  
Semblable au Dieu qui nous éclairé  
Ta grandeur etonnoit la terre.*

Lamartine.

### I.

---

**G**obijada en el manto de los Reyes,  
Rica de gloria, de prestigios llena,  
Un tiempo al Aragon dictó sus leyes  
Postrando la arrogancia Sarracena.  
Testado muro gigantesco alzaba



Guarnecido de impávidos guerreros,  
 Y si la trompa á combatir llamaba  
 Le acudían sus bravos Mesnaderos.

Ella los vió precipitarse ufanos  
 De su reino los límites rompiendo,  
 Y los vieron los fuertes Castellanos  
 Sus Ciudades y Villas sometiendo.

Ella miró sus rápidas legiones  
 En las revueltas cumbres de Navarra,  
 Y en los altos Castillos sus pendones  
 Izar triunfantes de Aragon la barra.

Los campos de la ardiente Andalucía  
 Sus tercios contemplaron aguerridos,  
 Y tembló la Agarena Monarquía  
 Al eco de sus roncós alaridos.

Allí blandieron su mortal cuchilla  
 Por su ley los valientes infanzones,  
 La cifra de los Reyes de Castilla  
 Clavando de Granada en los torreones.

Allí las frías lanzas embotaron  
 Del Musulmán en la rebelde caza



(7)

Hasta que un ancho mar atravesaron  
Entre el pueblo de Dios y la infiel raza.  
Mirólos Zaragoza en sus baluartes,  
De honrosas cicatrices señalados,  
En sus templos colgar los estandartes  
Al moro lidiador arrebatados.

---

Tan apuestos Caballeros  
Sus timbres no escurecían  
Con la holganza,  
Ni sus templados aceros  
En la cinta relucían  
Por usanza.  
Los bohordos y danzares  
A no probados donceles  
Los dejaban,  
Que entre bélicos azares  
Y cazadores lebreles  
Solo andaban.  
Cañas corrián airosos



En sus fuertes alazanes

De batalla,

Cuando trocaban ociosos

Por plumas y tafetanes

Densa malla.

Tal vez con diestrosalcones

La suelta garza del valle

Persiguiendo

Vianse los infanzones

Sesteando en su verde calle

El sol huyendo;

Tal vez al monte sombrío,

Con sus trompas retorcidas

Salva dando,

El sangriento desafío

Iban mil reses perdidas

Pregonando.

En potros de noble raza

Acosabanlas ardientes

Los guerreros,

Haciendo cumplida caza



Que traían diligentes  
Sus pecheros.

Y entre pardas fortalezas  
Guardaban endurecidas

De mil fieras  
Las descarnadas cabezas,

Perdiéndose confundidas  
Por hileras.

A vencer los Musulmanes  
En torneos aprendían

Hacha y lanza.

Que tan bravos capitanes  
Sus timbres no escurecían

Con la holganza.

Mil veces se alzaron en verde llanura  
Redondos palenques de puerta ogival,  
Sus hechos de gloria la fama asegura,  
Su espléndido lujo, su pompa feudal.  
Orlaban vistosos los anchos balcones



Morunos tapices de rica labor,  
 Alfombras de Persia, bordados listones,  
 Mullidos escaños de regio primor.

Allí las hermosas radiantes erguían  
 Entre ondas de seda su fresco perfil,  
 Magníficas joyas alegres lucían  
 En pos de las dueñas de serio mongil.

Los mas exquisitos perfumes de Oriente  
 En torno exhalaban fragante raudal,  
 En oro y en plumas con chispa luciente  
 El sol dibujando fantástico mar.

En la húmeda arena pomposo se alzaba  
 De pajes guardado purpúreo dosel,  
 La Reina de amores allí acomodaba  
 Al noble guerrero triunfante laurel.

esta aquí



Viánse hollar la ancha liza  
 Los gallardos paladines  
 De estrepitosos clarines  
 Al conpusado rumor:



De pages bizarra tropa  
 Libreas de cien colores  
 Pregonan de sus señores  
 El opulento esplendor.

Seguíanles revoltosos  
 Mil arrogantes donceles  
 De sus trenzados corceles  
 Desenvolviendo el afán;  
 Y en pos como negra nube  
 Hidalgos aventureros,  
 Poyes de armas, Escuderos,  
 El circo inundando van.

Qué ha sido de las proezas  
 De tan apuestos campeones!  
 Qué hicieron los infanzones  
 De su acendrado blason!  
 De tan sangrientas peleas  
 Dó está la preza que ganaron!  
 Qué vencimientos borraron  
 Las barras de su pendon!

Qué es de las rizadas plumas

1.



De sus templados almetes.!

Dó está de sus coseletes

El lazuil y verdemar.!

Dó está la soberbia gala

De su opulenta riqueza.!

Tanto honor, tanta grandeza,

Como supieron cobrar.!

Y aquellas justas guerreras

Con sus valientes bridones,

Aquellos duros lanzones

Rompiéndose en trizas mil,

Y el grito de cien timbales,

Y aquella Reina de amores

A osados mantenedores

Cinendo banda gentil.!

Tan ricos tiempos de gloria

Pasaron cual sombra leve

Praudos como el soplo alere

De embravecido huracan:

En vano el ojo del hombre

Por sus encantos suspira



Solo del bate en la lira  
O en las historias estan.

---

## II.

---

En voluptuosa holganza adormecida  
Bajo el arco triunfal de sus trofeos  
La opulenta Ciudad su gloria olvida  
Con espléndidas fiestas y torneos.

Era la joya de la madre España,  
La virgen sue' de Reyes Castellanos,  
Cándida flor que con ardiente saña  
Profanaron fanáticos tiranos.

La astuta Inquisicion negra bandera  
Tremoló' audaz en su empolvado muro  
Y al reflejar de la sangrienta hoguera  
Miró en pavesas su esplendor futuro.

Ellos la vieron, suplicante viuda,



Rompier las galas de la altiva frente,  
Ellos la vieron demandando ayuda  
A la extrangera y española gente.

Vieronla herir con el acero armada  
Las tumbas de sus muertos paladines,  
Y al ronco son de su valiente espada  
Enmudecer bohordos y festines.

Vieronla luego con robusta mano  
Alzar triunfante sus ganados fueros,  
Y al vil Felipe con pavor tirano  
Degollando la flor de sus guerreros.

Hambrientas de matar se desbandaron  
Allí sus hordas, por traicion impia,  
Del sangriento vapor que levantaron  
Obscureciöse el luminar del día.

La reina de Aragon miró en pedazos  
Su fulgida diadema desgarrada,  
Y al retorcer los fallecientes brazos  
De luto y deshonor la sien manchada.

Allí Lanuza y el de Heredia airados  
A la madre infeliz su esfuerzo dieron,



Por el tigre feroz despedazados  
Mártires en el cielo se escondieron.

Triunfó el tirano del caliente escombros  
Sacó fraguada su infernal cadena.  
La altiva Zaragoza sin asombro  
Su rabia ahogando la venganza ordena.



### III.



Sin pages, ni cortesanos,  
Sin tributarios Barones,  
Entre ruinosos torreones  
Entre amargura y azar;

Mira la noble matrona  
Podando rápidamente  
Sobre su tostada frente  
Siglos y siglos pasar.  
En vano busca afligida



Sus esforzados caudillos,  
 Despojos son sus castillos  
 Del tiempo esterminador.

Sus ojos no ven la barra  
 De su triunfante bandera,  
 Ni de su hueste guerrera  
 El magestuoso esplendor.

Ni ven del gigante muro  
 Las recortadas almenas,  
 Ni entre ruidosas cadenas  
 Los anchos puentes colgar.

Ni ven de atentos guerreros  
 El vigilante piquete,  
 Ni de gentil capicete  
 La airosa crencha flotar.

Despedazados escombros  
 En vacilantes montones  
 Con extranjeros cañones  
 Dó la ballesta silbó,

Contemplan sus turbios ojos,  
 Pasadas glorias mentando,



Las ricas galas mirando  
Que el tiempo le devoró.

---

#### IV.

---

Rotos sus muros, en el polvo hundiida,  
Carcomido su espléndido blason,  
La presa devorando apetecida  
El Coloso del Sena la miró.

Vieronle erquir la gigantesca frente  
Su cetro de oro sacudió fatal,  
Y vuelan sus legiones cual torrente  
En alas de la negra tempestad.

„Id, mis guerreros, la caduca esclava  
Doble su orgullo á mi triunfante pie,  
Abrase el bronce con su ardiente lava  
Viejos laureles de su calva sien.”

Sus huestes agujando vencedoras



Así decía el imperial señor  
Y sobre mil alegres y sonoras  
Vibró con fuerza su alarmante voz.

Ufano vió la soldadesca fiera  
Marchar rugiendo á la abrasada lid  
Cual roncos buitres en hambrienta hilera  
Divisando carnívoro festín.

Todos eran los duros vencedores  
Del Norte helado, del Egipto infiel,  
De monarcas indómitos señores  
Los tronos en pedazos á sus pies.

Todos juraron, de vencer seguros,  
La presa entre sus uñas desgarrar,  
Todos de Augusta en los abiertos muros  
La tumba vieron de su ardor fatal.

„Sangre, exterminio, lobos extranjeros  
En áspero rebaño nos cercó,  
Nuestros sabuesos braman mis guerreros  
Su carne os piden con hambrienta voz.”

Y vuela vigilante la amazona  
Envuelta en el maléfico vapor,



Y abrasados los cuerpos amontona  
 La negra bala del feroz cañon,  
 Ebrios de sangre, de matar hartados,  
 Los fuertes hijos polvorosos ve'  
 Hollando por el campo desbandados  
 El indomable orgullo del Francés.



# V.



Asombrada tu triunfo vió la Europa  
 Sus desplomados tronos levantando,  
 El Corso audaz en su batida tropa  
 Waterlío y Santa Elena presajando.

Esa Europa que firme destrozaba  
 Mariscales, banderas y legiones,  
 Esa estúpida Europa que arrastraba  
 A las plantas del gese sus pendones.  
 Esa Europa, que intrépida no ha osado



Hollar la noble senda que le abriste  
 Cuando en su inmenso brío confiado  
 Al inmoble Coloso estremeciste.

Por eso sueltos dogos contemplaron  
 La pingüe presa con sangrientos ojos,  
 Y juntos, muerto el tigre, devoraron  
 La víctima, la presa y los despojos.

Por eso los despóticos alanos  
 Al cobarde rebaño su ley dieron.  
 Y opulentos, y libres, y tiranos  
 Su amargo padecer escarnecieron.

¡Tiempo de oprobio! funebres crespones  
 La no vencida Virgen desplegaba  
 A par que en las mas asperas regiones  
 Con espanto su nombre retumbaba.

Entonces vió á sus inclitos guerreros  
 La dulce patria abandonar perdidos,  
 Y cadalsos y lobos carniceros  
 Tremolando una cruz enrojecidos.

Y monges con insignias de soldados  
 Sacudiendo sacrilegos dogales,



Sacerdotes, bandidos y prelados,  
Sangrientos los ridículos sayales.

Vió á la estúpida plebe fascinada  
Besar humilde sus humeantes manos,  
Guardando con el hacha levantada  
El soberbio botín de sus tiranos.

Cual roncós aluviones ya pasaron  
Aquellos torvos tiempos rebramando,  
La magnífica gala que arrancaron  
En su lóbrego seno sepultando.

De arteros y despóticos malvados  
Esos días de luto aborto fueron  
Cien siglos de victorias marchitados  
Por su traición indiferentes vieron.

¡Ella los vió otra vez! lóbrega, helada,  
La turbia noche á su confín corria,  
Y en negra confusión desordenada  
Traidora grey por su recinto hervia.

Ella los vió en la sombra cobijados,  
Sus hierros aguzando matadores,  
Y en esperanza y sueño sepultados



Tranquilos sus valientes vencedores.  
 El ojo al entreabrir adormecido  
 La audacia vió de la rebelde raza  
 „Sangre” zumbando el callejon torcido  
 „Sangre y lotin” la revibrante plaza.  
 Plomo esterminador rodó certero  
 Sobre los espantados salteadores,  
 Hasta la guarda rojo el noble acero  
 Soltaron los triunfantes defensores.  
 De afanosos lebreles perseguida  
 De allí salió la tímida manada,  
 Cual tromba por el cierzo sacudida  
 En turbulento giro arrebatada.

---

 VI.
 

---

Salve, Ciudad gigante,  
 Aguila noble que en el aire impera.



Amazona triunfante,  
 Que al flotar tu bandera  
 Dobló su frente la espantada esfera.  
 Salve, cuna de Reyes,  
 Y Mártires y sabios, y Campeones.  
 De venerandas leyes  
 De espléndidos blasones,  
 Envidia de Monarcas y Naciones.  
 Salve, Reina matrona  
 La opulenta, la libre, la temida  
 La de rica Corona,  
 Salve la no vencida  
 Virgen del Ebro entre laurel perdida.  
 La perdida entre flores,  
 Jardines, y florestas, y cascadas,  
 Vivísimos verdores,  
 Pintorescas llanadas,  
 Sombrias, voluptuosas enramadas.  
 Salve, perla divina,  
 Que ronco alaga el aguilon sañudo  
 Entre húmeda neblina



Mandando el soplo rudo,  
Salve ¡Augusta inmortal! yo te saludo.

Uso que un tiempo anhelante  
Tus largas calles con afán corria.

Perdido, delirante,

Las sombras entrevia  
Que orgullo fueron de la Patria mia.

En los templos suntuosos  
Tus elocuentes Mártires me hablaban

AcENTOS misteriosos.

Tus glorias me contaban  
Y blancos serafines revolaban.

Tus muros desgarrados  
Vía alzarse, sus puentes columpiando,

De limpio acero armados

Guerreros divagando

Sonorosas cadenas rechinando.

Ballestas contemplaba  
En vez de los mortíferos cañones,

La luna rielaba

En lanzas y morriones,



Armaduras, paveses y crestones  
 Y fantasmas yo vía  
 Gigantescas cruzar la turbia esfera,  
 Y trémulo sentía  
 Rugir su trompa fiera  
 Azotada del viento la bandera.  
 „Nosotros la guardamos,  
 Susurraban los inclitos guerreros,  
 Por ella aquí velamos,  
 Retumben los aceros  
 De eterna independencia mensajeros.”  
 Y tímido y lejano,  
 Limpio arrebol aclarciendo el cielo,  
 El escuadron liviano  
 Tras vaporoso velo  
 Despareció del encantado suelo.  
 Con su brillante alioño  
 Tus magníficas glorias contemplaba.  
 Por mi mente de niño  
 Mágica voz rodaba  
 Que el débil pensamiento le ensanchaba,



Me huían las visiones  
 Tus murallas mirando carcomidas,  
 Sin fosos, ni torreones,  
 Ruinosas y vendidas  
 Del Ebro á las violentas sacudidas.  
 Entonces dolorido  
 Al levantar la acalorada frente  
 Del ojo entebecido  
 Caía diligente  
 El fantástico prisma trasparente.  
 De torres desbandadas  
 El largo ceñidor absorto vía,  
 Aguijas recortadas  
 De esbelta gallardía  
 Perdiéndose en la inmensa lejanía.  
 Iglesias desiguales  
 De techos el conjunto dominando,  
 Las ricas Catedrales  
 Pomposas descollando,  
 Lucientes torrecillas sustentando.  
 Sus techumbres severas



Los Monásticos templos destacaban,  
 Sobre el punzon ligeras  
 Veletas rechinaban

Y esplendido fulgor reberberaban.

Los viejos arrabales  
 Por el fondo entrevia rezagados,  
 Praderas y canales

Verdeando perfilados  
 Al traves de sus ángulos doblados.

De alamedas frondosas  
 El fresco laberinto bullicioso,  
 De espumas revoltosas

El giro tembloroso  
 Yo contemplé con entusiasmo ansioso.

Y cánticos divinos  
 El viento entre sus alas me traía,  
 Conciertos peregrinos,

Torrentes de armonía  
 Rebolaban del templo de María:

Allí la no manchada  
 Virgen de Jehová bajo gloriosa.



De joyas inundada  
 Se ostenta luminosa  
 Llenando la Capilla portentosa:  
 Allí el pueblo acatala  
 Con onda fe su celestial tesoro,  
 Sus trompas desplegaba  
 El órgano sonoro  
 Himnos de gratitud solemne coro.  
 Y trémulo y medroso  
 Por las pintadas bóvedas moria  
 El eco misterioso,  
 Y en la ancha plaza hervia  
 Inmensa turba que en la sombra huía.  
 ¡Ah! rompa el tierno lloro  
 Por la húmeda mejilla en blando velo,  
 Y rompa el arpa de oro  
 En cántigas de duelo  
 Lejos del iris de tu amante cielo.  
 ¡Ah! vuelvanme las horas  
 Que el patrio hogar me deparó serenas,  
 Y vuelvan las auroras



De aquel encanto llenas  
Que fué el amor de mis ardientes penas.

Los vaporosos sueños  
Vénganme á herir la perturbada mente,

Sus mágicos beleños

Deslicen por mi frente  
Mentira tal que la verdad afrente:

¡Ah! y den luz á mis ojos  
Fadas de amor de tu fecundo suelo,

O rompan mis enojos

En cántigas de duelo

Lejos del sol de su brillante cielo.

Juan Antonio Gazatornil,

Madrid, Agosto de 1838.



(22)

Excelentísimo. Ayuntamiento Constitucional de la  
M. N., M. L. y Siempre Heróica Zaragoza.

---

*Las glorias de los pueblos quedarían sepultadas en el mas doloroso olvido, si la historia sencilla é imparcial no eternizase su memoria. Mas cuando la poesía con su arte encantador las embellece, atrae mas poderosamente la atención de todos, y escita en sus almas el mas noble deseo de adquirirlas. Ni pudiera nunca emplearse ésta mas dignamente que cantando las nobles costumbres y distinguidas hazañas de un reino, cuyas leyes fundamentales han causado la admiración de todo el mundo, y cuya capital distinguiéndose por su valor en todas épocas se ha merecido el renombre glorioso de Siempre Heróica. Y cuando un hijo suyo, que conciliando tan altos y nobles proyectos y ocupándose de pronto en acentos sublimes de admiración honra el país y ofrece tan halagüeñas esperanzas en el cultivo de este arte divino. ¿Cómo podría este Ayuntamiento Constitucional interesado por las glorias de la capital que representa, por el honor de uno de sus dignos hijos, y por el estímulo noble de la juventud dejar de acoger propiciamente la ofrenda que V. le hace? Asi lo ha resuelto despues de exa-*



*minada la composicion que V. le dedica, mandando al mismo tiempo que se impriman ejemplares para que se conserven en el archivo, y participen los zaragozanos de la satisfaccion de ver una produccion de tan distinguido mérito.*

*Dios guarde á V. muchos años. Zaragoza 1.º de Diciembre de 1838.*

*D. Rafael Urriés.*

*De acuerdo de S. E.*

*Gregorio Ligero, Secretario.*

*Pr. D. Juan Antonio Lazatornil.*



Ayuntamiento de Madrid